

EVALUACIÓN FINAL EXTERNA DEL PROYECTO:

“Mejora de condiciones socio sanitarias de las víctimas de violencia sexual en Nord Kivu, mediante acceso a tratamiento médico y reinserción psicosocial”



Acrónimos

AAA	Agro Action Allemande
ACNUR	Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados
ADDF	Association pour la Défense de Droits de la Femme
ARV	Antirretrovirales
CDVA	Centro de Diagnóstico Voluntario
CH FEPSI	Centro Hospitalario de FEPSI
FARDC	Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo
FEPSI	Femmes engagées pour la promotion de la santé intégrale
FJDF	Femmes Juristes pour les droits de la femme et de l'enfant.
FARMAMUNDI	Farmacéuticos Mundi
IDH	Índice de Desarrollo Humano
LOFEPACO	Ligue des Organisations des Femmes Paysannes du Congo
MONUSCO	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
OCHA	Oficina para Asuntos Humanitarios de Naciones Unidas
PPV	Personas Viviendo con el VIH
RDC	República Democrática del Congo
SAFDF	Solidarité des Association Féminines pour le Droits de la Femme et des Enfants
TPI	Tribunal Penal Internacional
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
UNFPA	Fondo de las Naciones Unidas para la Población
UNICEF	Fondo de Naciones Unidas para la Infancia
UNOPS	Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos
VIH – SIDA	Virus de la Inmunodeficiencia Humana – Síndrome de la Inmunodeficiencia Humana Adquirida
VS	Violencia Sexual
VVS	Víctimas de Violencia Sexual

0. Resumen ejecutivo

El proyecto *“Mejora de condiciones sociosanitarias de las víctimas de violencia sexual en Nord Kivu, mediante acceso a tratamiento médico y reinserción psicosocial”* ha sido ejecutado por FARMAMUNDI en colaboración con su contraparte local Femmes Engagées pour la Promotion de la Santé Intégrale (FEPSI) desde el 30 de diciembre de 2010 hasta el 29 de enero de 2013 y ha contado con un presupuesto total de 440.735,12 €. El proyecto ha tenido como objetivo principal contribuir al aumento de la resolución del sistema de salud de la República Democrática del Congo (RDC), a través de la mejora de la asistencia médica, psicológica y socioeconómica a personas víctimas de violencia sexual y portadoras de VIH – SIDA en 6 zonas de Salud de Nord Kivu al Este de la RDC.

Se trata de un contexto de intervención inmerso en un conflicto de larga duración, donde la población civil resulta castigada constantemente, especialmente las mujeres y niñas, quienes son víctimas de violaciones sistemáticas utilizadas como arma de guerra. Además, estas víctimas son en numerosas ocasiones infectadas con el virus del VIH – SIDA. Esta situación de inseguridad, violencia y vulnerabilidad, se suma a las limitaciones económicas del país que cuenta con el peor Índice de Desarrollo Humano del mundo según el informe de Naciones Unidas de 2011 y que hacen que la protección y atención a víctimas de violencia sexual (VVS) y personas portadoras del VIH – SIDA (PPV) sea muy deficiente: dificultad de acceso a las estructuras de salud, falta de personal y medicamentos adecuados, estigmatización social de VVS y PPV, deficiencias en el sistema judicial que impiden el castigo de los agresores, etc.

El proyecto ha centrado su estrategia en el refuerzo de la atención médica, psicológica y socioeconómica a víctimas de violencia sexual y a personas portadoras de VIH – SIDA, de una forma integral. Se han realizado acciones de prevención, de asistencia médica y psicológica, así como actuaciones de reinserción socioeconómica para las VVS. Además se ha promovido y apoyado la realización de pruebas diagnósticas de VIH-SIDA. Por otro lado, se ha mejorado la infraestructura en el Centro Hospitalario FEPSI, gestionado por la contraparte, y se han reforzado las capacidades de capital humano del sistema de salud, formando al personal sanitario de las estructuras beneficiadas por el proyecto.

Durante el mes de enero de 2013 ha tenido lugar la evaluación final externa de la intervención. El principal objetivo de la misma ha sido el de obtener una valoración crítica de su diseño, ejecución y seguimiento, para determinar en qué medida y cómo se habían alcanzado los objetivos perseguidos, incorporando una serie de lecciones aprendidas y recomendaciones para futuras intervenciones en la zona. Los criterios de evaluación analizados han sido de tres tipos: *criterios principales* (pertinencia, eficiencia, eficacia, impacto y sostenibilidad), *criterios complementarios* (coherencia, coordinación, alineación, apropiación, armonización, cobertura y participación) y *criterios transversales* (género y diversidad cultural).

El trabajo metodológico de esta evaluación se ha basado plenamente en un enfoque participativo, así, las conclusiones obtenidas, son fruto de la interacción e implicación en el proceso evaluativo de los actores involucrados en el proyecto, especialmente la población beneficiaria. La participación de estos actores se ha provocado a través de la realización de entrevistas en profundidad y grupos de discusión, dos de las herramientas de evaluación utilizadas durante el trabajo de campo.

A partir de la evaluación externa, se ha concluido que, en general, la intervención de FARMAMUNDI ha sido una intervención altamente positiva, que ha contribuido en gran medida a la mejora de las condiciones de vida de la población destinataria y a la mejora del acceso a una salud integral de VVS y PPV. Ciertamente, parte de este éxito se ha debido a la articulación de un modelo de atención integral, que incluye: i) la realización de sensibilizaciones con el fin de informar y concienciar sobre la violencia sexual y la transmisión del VIH – SIDA, ii) el tratamiento médico y psicológico gratuito de las VVS y PPV y iii) la reinserción socioeconómica de las víctimas apoyando el inicio de actividades agropecuarias básicas.

El proyecto ha sido muy pertinente, ya que ha incidido en una de las mayores problemáticas de la región de Nord Kivu, garantizando la asistencia médica y psicológica a VVS y PPV durante sus dos años de implementación. Ha resultado especialmente pertinente la estrategia de descentralización puesta en marcha por el proyecto, fortaleciendo a estructuras de salud de zonas rurales y facilitando la atención y la realización de pruebas de diagnóstico de VIH – SIDA a personas distribuidas en un amplio territorio y con dificultades de acceso a los núcleos poblacionales que cuentan con mayores

recursos sanitarios.

En términos generales el proyecto ha resultado muy eficiente, ya que en primer lugar, con los fondos previstos en un inicio se han conseguido alcanzar resultados por encima de lo esperado y, en segundo lugar, se ha cumplido de manera exacta el cronograma y el ritmo de ejecución presupuestaria previstos. La estructura de ejecución del proyecto, con la presencia de dos supervisores realizando continuas visitas de seguimiento a las unidades de salud beneficiadas, ha sido un factor determinante para conseguir esta eficiencia.

Los objetivos y resultados previstos por el proyecto han sido ampliamente alcanzados, por lo que puede concluirse la alta eficacia del mismo. Se ha atendido médica y psicológicamente a 1.318 víctimas de violencia sexual adultas, 92 menores y a 3.599 PPV. Aquellas VVS con secuelas más profundas y en una situación más vulnerable han contado con apoyo para el inicio de actividades agropecuarias básicas, habiéndose entregado un total de 137 parejas de cabras a 137 mujeres. Por otro lado, 147 kits NFI han sido entregados para apoyar a la recuperación psicológica integral de las víctimas, frente a los 120 previstos.

El número de personas que han decidido someterse al test de diagnóstico del VIH – SIDA, también ha superado el número previamente esperado, llegando a 9.618 frente a las 5.000 previstas como mínimo. La consolidación de una amplia red de actores comunitarios formados encargados de sensibilizar a la población sobre prevención de la transmisión del VIH – SIDA ha sido un factor promotor para la realización de los test ya que se ha conseguido que 53.852 personas participen en algún tipo de sensibilización. Esta red de actores comunitarios ha propiciado igualmente el aumento del nivel de concienciación de la población sobre la violencia sexual y ha servido de nexo entre las estructuras de salud y las VVS, favoreciendo el acceso al sistema de salud de éstas últimas.

El proyecto ha tenido un claro impacto en el aumento de la resolución del sistema de salud de la zona, reforzando las capacidades asistenciales para la población más vulnerable, tanto de las propias estructuras de salud a través de la mejora de infraestructuras, como las del personal médico, a través de las formaciones. Igualmente, el impacto de las actuaciones emprendidas en la situación de las personas beneficiadas ha sido relevante ya que ha supuesto una mejora sustancial en su nivel de vida, ofreciéndoles una atención integral y gratuita, que ha conseguido su recuperación médico – psicológica. Las actividades de reinserción socioeconómica han supuesto un factor altamente eficaz y con

un enorme impacto en la recuperación psicológica y moral de las víctimas. No obstante, su impacto es limitado como generadoras de una fuente de ingresos continua.

La viabilidad de los efectos e impactos del proyecto en la mejora de la vida de las VVS y PPV está asegurada, ya que las personas asistidas han mejorado su situación y se encuentran recuperadas a largo plazo. En lo que respecta a la sostenibilidad de los impactos del proyecto en la mejora del sistema de salud esta es limitada ya que depende de la continuidad de las acciones emprendidas (suministro de medicamentos, pago de primas al personal, etc.). Así, la situación de emergencia continuada en la que se encuentra la zona de intervención hace que la sostenibilidad de las acciones pase irremediablemente por la obtención de más financiación externa y la realización de proyectos similares.

En cuanto a los criterios de evaluación complementarios, puede afirmarse que el proyecto ha sido coherente con las estrategias seguidas por FARMAMUNDI y su contraparte a lo largo de su trayectoria y ha estado alineado con las políticas públicas del país, algo que se ha reflejado especialmente en la adopción de protocolos nacionales para la atención a PPV y VVS. Por otro lado, el nivel de apropiación de la contraparte ha sido muy alto, lo que ha facilitado la consecución de resultados y la buena ejecución en tiempo y forma del proyecto. El nivel de coordinación entre FEPSI y FARMAMUNDI por un lado y entre FEPSI y las estructuras de salud por otro, ha sido muy positivo e igualmente ha ayudado a la consecución de los resultados. El nivel de armonización entre los actores de la cooperación trabajando en esta zona y en el área de salud ha sido adecuado, sobre todo gracias al papel de FEPSI como líder de los proyectos ejecutados en colaboración con sus socios.

La cobertura del proyecto ha sido amplia; consiguiéndose alcanzar a un número mayor de población al esperado y beneficiándose del mismo las personas más vulnerables. El nivel de participación de la población en el proyecto ha sido el apropiado para una actuación de asistencia sanitaria básica, aunque podría haberse visto fortalecido con la articulación de mecanismos que permitieran recoger y sistematizar opiniones y valoraciones sobre los servicios prestados a cada uno de las personas beneficiarias.

La transversalización del enfoque de género en el proyecto se ha visto reflejada en los avances conseguidos en la satisfacción de necesidades inmediatas de las mujeres, a

través de la mejora de la atención sanitaria y en el aumento de la conciencia sobre sus derechos, a través de las sensibilizaciones. No obstante, a pesar de las dificultades que se encuentran en un contexto de tradiciones patriarcales muy arraigadas, como es el de la RDC, es necesario profundizar ampliamente el trabajo en la disminución de las brechas de género a través de la introducción en las sensibilizaciones de temas directamente relacionados con la equidad de género y la inclusión de los hombres como destinatarios directos de las mismas.

Por otro lado, las creencias del imaginario socio – religioso de la zona de intervención influyen en gran medida en las necesidades específicas de atención. En términos generales puede decirse que el proyecto se ha adaptado a las mismas, facilitando la superación de ciertos tabúes y la aceptación de ciertas prácticas como la utilización de la píldora del día después o del preservativo que van a incidir de manera directa en la mejora de la salud sexual y reproductiva de la población.

El proyecto ha tenido indudables efectos e impactos positivos y se ha desarrollado con un alto nivel de eficiencia. Las difíciles circunstancias de la zona de intervención, donde la situación de emergencia es permanente, hacen fundamental seguir trabajando con la misma estrategia que hasta ahora, con el fin de proteger y apoyar a las mayores víctimas de la violencia continuada que vive la región de Nord Kivu.

Con el fin de mejorar futuras intervenciones, la evaluación recomienda reforzar la atención a las VVS a través de la mejora del sistema de seguimiento de cada caso, aumentando las derivaciones que se hacen a otras organizaciones que defienden los derechos de las mujeres y estableciendo protocolos concretos de coordinación y referenciación entre FEPSI, como hospital de referencia en la atención a VVS, y las demás estructuras de salud ministeriales. Igualmente se recomienda el aumento de los mecanismos de seguimiento a domicilio, especialmente en lo que concierne al apoyo psicológico de la VVS, y la promoción de la denuncia judicial, como medio para conseguir la condena de los agresores y completar el ciclo de atención integral. Además se recomienda reforzar los conocimientos de los consejeros y consejeras y el psicólogo de FEPSI en nuevas terapias y formas de atención en función de la edad y el sexo, así como en la ley de violencia sexual contra las mujeres y los derechos humanos, de manera que esto les sirva para asesorar a las VVS con la más alta calidad.

También sería apropiado promover la creación de un programa de reinserción socioeconómica más amplio basado en el inicio de actividades en las que las mujeres tengan cierta experiencia o conocimientos. Con este fin, puede resultar de especial importancia aumentar la coordinación con organizaciones de mujeres dedicadas al sector del desarrollo económico y productivo presentes en la zona.

En cuanto a las sensibilizaciones es especialmente importante dirigirse a los hombres como manera de prevención del VIH – SIDA, de la violencia sexual y de la estigmatización que sufren las víctimas.

En cuanto al diagnóstico del VIH – SIDA, se recomienda promover la creación de centros de diagnóstico voluntario móviles, que permitan el aumento de la cobertura de estas pruebas, especialmente en las zonas rurales más alejadas.